



## Erich Fromm en México: 1950-1973

Jorge Silva García

“Erich Fromm en México: 1950-1973,” was first published in: *El Humanismo de Erich Fromm*, ed. by Jorge Silva García, Mexico and Barcelona (Paidós – Paidós Croma 40) 2006, pp. 63-74.

Copyright © 2006 and 2009 by Dr. Jorge Silva-García, Joaquin Romo 171, Tlalpan, México, 22 D.F. 14260 / México; E-Mail: jsilvag82[at-symbol]prodigy.net.mx.

¡Describir la estancia de Erich Fromm en México durante los años en que publicó la mayor parte de su obra! Pensar en esta tarea me resulta, a la par que gozosa, descomunal. ¿Cómo describir experiencias tan intensas? Las palabras limitan, pero me esforzaré en transmitir lo vital de los hechos. Mi perspectiva, por necesidad, dejará de lado muchos eventos porque soy yo quien escribe y lo hago desde mi propia atalaya en que puedo darles importancia a hechos que me son significativos y es probable que pase sin tocar muchos sucesos, no por ello menos dignos de ser relatados.

Trataré de ser objetivo al hablar de mi maestro y amigo. En una ocasión me pidió que lo criticara y sin darme cuenta comencé a ensalzar sus virtudes. El me miró fijamente y me dijo: „Todo esto suena a una oración fúnebre y aún no estoy muerto. Los seres vivos somos imperfectos y por ello sujetos de una crítica objetivante. Sólo los muertos son perfectos“. Quedé con la tarea de atreverme a describir los rasgos negativos de su carácter.

Erich Fromm está aquí con quienes lo amamos y para quienes su obra es significativa... al mismo tiempo que no está aquí. Veo sus penetrantes ojos azules llenos de comprensión, de cariño, expresivos de su ser; como también los veo perturbados y perturbadores ante la insensatez pertinaz o la pretensión desmedida; saben llorar ante el dolor ajeno o el propio, como también saben reír hasta las lágrimas ante algún evento jocoso. Lágrimas y risas tocan el corazón del otro. Sus ojos también comunican su profundo sentido del humor, tanto ante algún chiste como cuando surge en ese mirar socarrón

como diciendo: „¿Usted cree que me voy a tragar lo que está diciendo con ese aire de aparente inocencia?“

Su mirada podía ser severa, y en sus primeros años entre nosotros, algunas veces su mirada fue altiva, al igual que su porte. Su autoanálisis, su creciente capacidad de amar, su alegría de vivir y su vida creativa operaron un cambio notorio en él y apareció el hombre sencillo, amable... nunca volvió la vanidad altanera de sus primeros años.

El resultado está ahí, en su mirada serena, penetrante, autoafirmando su lucha esforzada para enseñar el amor a la vida y a lo vivo, por el método que mejor conoció: el propio ejemplo.

Visitó México por primera vez en 1935 y volvió en 1949 buscando el valor curativo de las aguas termales de San José Purúa para su esposa Henny.

El doctor Jesús Zozaya, médico distinguido y director de la entonces Escuela de Graduados de la Universidad Nacional Autónoma de México, supo de su estancia ahí y preguntó acerca de él al doctor José E Díaz y Díaz, quien lo reconoció y encomió como el célebre autor de *El miedo a la libertad*, único de sus tres primeros libros traducido al español. El doctor Zozaya consultó entonces con tres psiquiatras destacados, profesores de la Universidad, los doctores Raúl González, Guillermo Dávila y Alfonso Millán, y se decidió invitar al doctor Fromm a dirigir el curso de especialización en psicoanálisis (1950). Por ausencia de una plaza para su nombramiento en la Escuela de Graduados, el doctor José E Díaz cedió la suya.



¿Qué fuerzas internas movieron a este hombre a aceptar un compromiso que lo radicaría en México por un mínimo de años que se extendieron a veintitrés? No hay duda alguna de su generosidad y de su gran amor por enseñar. Había vivido quince años en Estados Unidos y gozaba en Nueva York de una posición distinguida como analista didacta y supervisor, cofundador del William Alanson White Institute de Nueva York, cargo muy superior a lo que aquí se le ofrecía. Sin duda, un estímulo importante fue enseñar el psicoanálisis dentro del marco de una Universidad, hecho insólito y único en el mundo de aquel entonces. ¿Intervino de alguna manera la necesidad de enseñar en la Diáspora, como el rabino Yohanan ben Zakkai? Fuimos afortunados al quedarse él en México hasta 1973, en que se fue a radicar en Locarno. No cabe duda alguna, es un *Geistlicher Mensch*, un hombre de espíritu y ciudadano del mundo, y fue un honor haber estudiado con él.

Dictó sus primeras conferencias en México en el auditorio de una clínica del Instituto Mexicano del Seguro Social sito en las calles de Orizaba y Puebla, y versaron sobre lo que sería *El lenguaje olvidado*. Su explicación del *Edipo* de Sófocles resultó tanto iluminadora como estimulante, al romper las cadenas limitantes de las teorías libidinales de Freud.<sup>1</sup> Está arriba, solo en el escenario, pero su voz y su presencia llenan todo el ámbito y enuncia su pensamiento con la sencillez y la precisión de quien ha estudiado y ha reflexionado. Su comprensión del *Edipo* resulta lógica, certera, lúcida en lo contundente de sus razonamientos basados en el estudio de la *Trilogía* de Sófocles y no sólo en el *Oedipus Rex*. Se entendió que el deseo incestuoso sexual hacia la propia madre puede ocurrir alguna vez, por la seducción activa de ésta, y de ocurrir, precipitará la psicosis del hijo por la regresión suprema de adentrarse en el vientre de su madre. Expuso con claridad que la fijación incestuosa pregenital a la madre es muy frecuente, debido a la dependencia biológica primero, y psicológica después. Demostró que el problema esencial de Edipo es la lucha del hijo contra el

autoritarismo del padre; es posible la rivalidad por el cariño de la madre pero no por la posesión sexual de ella. La lucha interna del niño que crece es entre sus deseos de dependencia contra los de independencia; regresión *versus* progresión; fijación incestuosa pregenital a la madre o relación amorosa fraterna. Nos habló del idioma universal de los sueños y la comprensión de éstos, que los deja como sistemas abiertos a un proceso gradual, creciente, de ir entendiendo su simbolismo íntimo, en contraste con la „interpretación“ de Freud, que cierra el proceso. Expresó con gran nitidez tanto la necesidad de saber escuchar el sueño manifiesto como el saber hacer las preguntas pertinentes para esclarecer su contenido latente. Nos mostró el incalculable simbolismo de los sueños y la multideterminación de ellos, trascendiendo el cerco rígido del cumplimiento de deseos, que en realidad ocurre sólo raras veces. No hay duda de que las asociaciones libres están con frecuencia al servicio de los sistemas de defensa y de supervivencia, como se puede comprobar viendo las asociaciones de Freud a sus propios sueños.

No podemos ni debemos minimizar el miedo que nos despierta el romper marcos de referencia, de orientación y devoción, que nos han permitido sobrevivir, ni el miedo a la libertad para individuarnos al destacar nuestra personalidad genuina en un medio familiar y social estructurado por las demandas externas impuestas, que deben acatarse para sobrevivir. Con razón Fromm decía: „La neurosis es una fijación infantil que no queremos abandonar“.

Siempre insistió en que debíamos estudiar a Freud y debíamos guardar sus enseñanzas básicas: de aquello de lo que somos inconscientes; los mecanismos de defensa; la represión y su influencia distorsionadora visible en los mecanismos de proyección, las racionalizaciones, la transferencia y la comprensión de los sueños. La obra impresa de Fromm muestra las áreas en que amplió y trascendió las ideas e hipótesis originales del fundador del psicoanálisis.

Desde nuestros primeros contactos, Fromm destacó los motivos explícitos de Freud para utilizar el diván durante las sesiones de psicoanálisis. Nos enseñó que el análisis debiera ser, desde su inicio, una relación no enajenada cuyas metas son desreprimir y desenajenar, por lo que debe

<sup>1</sup> Al romperlas se hizo acreedor a no ser reinscrito en la Asociación Internacional de Psicoanálisis al terminar la Segunda Guerra Mundial.



consistir en un diálogo *vis-à-vis* durante el cual ninguno de los sujetos de la diada se oculte del otro. El diálogo frente a frente comunica tanto lo no verbal como lo verbal. Un día nos dijo:

“No hay limitación en el aquí y ahora del encuentro entre el analista y el analizando; durante la sesión analítica, cuando los dos hablan entre sí, nada hay más importante en el mundo que ese hablarse entre sí. El conocimiento de la otra persona requiere vivirla desde dentro, ser ella. Debemos esforzarnos por llegar a su conflicto central y no soltarlo, así podremos distinguir lo importante de la hojarasca.”

Originalmente fueron diez los aspirantes inscritos en el curso de especialización en psicoanálisis; posteriormente nos aceptaron a dos más y al año y medio ingresó el tercero.<sup>2</sup> Fueron seis años fructíferos llenos de miedo y angustia, de esfuerzo incesante y de grandes momentos de alegría; fue un descender de velos y un comenzar a ser, sentir, hacer y pensar, logros que en el devenir normal, siendo la vida un proceso continuo de cambio, nunca terminan de desenvolverse. Hubo pugnas y luchas, celos y envidias, la rivalidad fraterna que era de esperarse, y se forjaron lazos de empatía, simpatía y camaradería. En medio de todos, la figura serena, amable y comprensiva de Fromm, a quien amábamos y temíamos. Primero el temor irracional al rechazo, al ostracismo, a ver suspendido nuestro entrenamiento al ir emergiendo los aspectos negativos de nuestra orientación de carácter; luego, el temor nacido del parámetro que él representaba al vivir las pautas de su enorme capacidad creativa, su lucidez aguda, perspicaz... Ejemplos difíciles de alcanzar.

Aprendimos que el temor supremo es el miedo a la libertad para ser individuo, único, diferente, el que potencialmente podemos ser; tan único y diferente como nuestras huellas digitales

<sup>2</sup> Los diez primeros, médicos cirujanos, en orden alfabético: Aniceto Aramoni Schaucair, Guillermo Dávila García, Jorge Derbez Muro, José F. Díaz y Díaz, Ramón de la Fuente Muñiz, Abraham Fortes, Francisco Garza García, Raúl González Enríquez, Armando Hinojosa, Alfonso Millán Maldonado. Después ingresaron Jorge Silva García y Jorge Velasco Alzaga: unos meses más tarde ingresó José Gutiérrez, de Colombia.

y nuestro código genético. Vimos que el miedo a la castración, aunque presente, no tiene la fuerza que le otorgó Freud. Porque cuando se impone la castración física, el hombre logra aceptar su realidad y trasciende sus limitaciones orgánicas. Pero el miedo que puede enloquecer y destruir es el que resulta del ostracismo, del rechazo, del abandono, del aislamiento en confinamiento solitario o el miedo a la gran soledad, ese gran miedo que lleva a la mujer y al hombre a buscar, para sobrevivir, la adaptación a su familia y a su sociedad.

En 1952 murió su segunda esposa, Henny, y él nos transmitió su intenso dolor y nos enseñó que el dolor tiene su propio ritmo y que su antídoto paulatino radica en las demandas propias de la cotidianidad. Enseñó que el dolor no se comparte, por ser una vivencia individual; se puede comparar con el dolor propio, pero de manera alguna podemos sondear el dolor ajeno. ¡Aun en medio de su gran sufrimiento seguía educándonos con sus palabras y su ejemplo!

Un acontecimiento siempre esperado: año con año nos reunía en su casa de Cuernavaca a comer, en un ambiente amable, cálido, de alegre camaradería, donde brillaban su ingenio y su sentido del humor.

Sus conceptos de aquello de lo que somos conscientes y de lo que nos resulta desconocido, inconsciente, son la piedra angular de sus teorías y de la praxis del psicoanálisis humanista; sin duda enriquecen las perspectivas de Freud y de Jung: en aquello de lo que somos inconscientes no sólo se encuentra reprimido lo antisocial y lo destructivo, como lo pensó Freud; ni sólo está nuestra sabiduría, como lo pensó Jung. Para Fromm, somos inconscientes de lo más bello, sublime, creativo y de la riqueza afectiva del amor que nos puede dar fuerza y bienestar, así como hemos reprimido la agresividad destructiva, vesánica, las tendencias antisociales y los aspectos más negativos de nuestro ser. La fuerza represora no proviene de las pulsiones libidinales, sino que se origina en las normas estrictas que la sociedad impone a la familia para garantizar su propio funcionamiento, y por medio de ella, al individuo. Es de tal magnitud la imposición social, que a los ciudadanos no se les ocurre rebelarse contra estas normas y llegan, incluso, a asumirlas con gusto como si fuesen propias. No



se percatan de que sólo viven lo que les es permitido y tolerado. Por lo tanto, en este medio enajenado y enajenante prevalece una falsa conciencia y vivimos una patología de la normalidad. Así, tomamos conocimiento de que el ser humano vive una evidente e intensa contradicción entre las metas universales humanistas, que son, entre otras, el amor a la vida y a lo vivo, puesto que el vivir es la verdad esencial; y por el otro, las metas mercantiles, robotizantes y necrófilas de la sociedad actual. Y agrega Fromm en relación a aquello que nos es inconsciente:

“Podemos demostrar que las tendencias destructivas, aquellas que emergen del ‘instinto de muerte’ (de Freud), resultan del fracaso en el arte de vivir; son las consecuencias directas de un vivir incorrecto [...]. Podemos decir, en un análisis final, que la persona que no disfruta su vida intentará vengarse y preferirá destruir para no experimentar que no puede encontrarle sentido a su vida.”

En la praxis del psicoanálisis humanista, su sentido ético queda implícito puesto que al desreprimir y desenajenar, emergerá paulatinamente la posibilidad de ser y de dejar ser..., ese despliegue de la potencialidad creativa y amorosa. No hay necesidad de „sublimar“ las pulsiones antisociales para ser fraternal, como no hay que „sublimar“ las tendencias destructivas para ser constructivo. Y agrega:

“La agresividad y la destructividad son malévolas [...] pero son humanas: son un potencial siempre presente en el ser humano, en cada uno de nosotros, y emergerá si nuestro desarrollo no toma un camino mejor, de mayor madurez. La conclusión lógica es que la conducta humana difiere de la conducta animal—y me refiero a la crueldad del ser humano—, no porque ha heredado dicha capacidad de crueldad de los animales, sino que ella se origina por las condiciones específicas de la existencia humana.”

La capacidad de trabajo de Fromm era enorme: nos dedicaba dos horas de análisis didáctico por semana a cada uno, además de tres seminarios de dos horas durante la fase intensa de nuestro

entrenamiento, que terminó en junio de 1956; además de dictar conferencias en México, Estados Unidos y Europa, y de participar en reuniones académicas, escribió tres libros: *El lenguaje olvidado*, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, *El arte de amar* y preparaba *La misión de Sigmund Freud*. En mayo de 1956 organizó, con el incipiente grupo freudiano, la conmemoración del centenario del natalicio de Freud en la Facultad de Medicina de la UNAM.

En los seminarios teóricos se estudió la obra de Freud con mucho detalle, así como a Karen Horney, Harry Stack Sullivan, Sándor Ferenczi, su propia obra. Y en los clínicos, después de una revisión minuciosa de los casos clínicos de Freud se revisaron casos en terapia con miembros del grupo. Inútil señalar el cúmulo de nuestros errores, corregidos una y otra vez con paciencia, cariño y claridad por nuestro maestro, quien por el respeto que nos debíamos limitaba la crítica apasionada y a veces personal de los compañeros.

A los dos años suspendió una hora de análisis y la sustituyó por una hora de supervisión clínica individual.

Invitó a colegas suyos de Nueva York a impartirnos tanto horas de supervisión individual como seminarios teóricos y clínicos, para que tuviésemos otras experiencias y perspectivas. Vino con frecuencia Edward S. Tauber y en varias ocasiones Nathan Ackerman, Rose Spiegel y John W. Thompson. Invitó además a numerosos y distinguidos conferencistas huéspedes: Michael Balint, Roy R. Grinker, Paul J. Tillich, Henry Ey, Irving Bieder, Spurgeon English, Judd Marmor, William Wolff, Dajo Petrovic, sir Stephan Kinghall, y tuvimos también la visita maravillosa de Daisetz T. Suzuki. Charlotte Selver nos visitó en varias ocasiones, e impartió seminarios y entrenamientos de concientización corporal.

Fromm siempre estuvo consciente de que el psicoanálisis estaba en pleno desarrollo, que había mucho que aún ignorábamos de la psique humana y de las fuerzas dinámicas inconscientes que la motivan; que eran necesarias nuevas perspectivas para estudiar al ser humano y una de ellas podría ser la teoría general de los sistemas, que requiere un conocimiento profundo de las matemáticas. Pensaba que el horizonte de nuestros conocimientos generales se está am-



pliando, pero que sólo vemos lo que nuestro nivel de conocimientos permite. De hecho, lo formuló en *Psicoanálisis y budismo zen* de la siguiente manera:

“Para tener conocimiento de cualquier experiencia, ésta debe ser compatible con las categorías en que se encuentra organizado nuestro pensamiento consciente. [Y agrega:] Hablando en términos generales, se puede decir que es raro que seamos conscientes de una experiencia para la cual nuestro lenguaje carece de una palabra apropiada.”

Por lo anterior, siempre se opuso a todo dogma, proselitismo o burocratización, por la capacidad enajenante de éstos, que bloquean toda posibilidad de crecimiento. Así, cuando se acercaron al grupo dos jóvenes psicoanalistas freudianos que regresaban a México, Fromm propuso, y todos aceptarnos, integrarnos en una sola Sociedad Psicoanalítica de México, donde la discusión fuese libre y académica. Desafortunadamente para un desarrollo académico integrado y enriquecedor del psicoanálisis en México, al regresar otros cuatro psicoanalistas freudianos, a los seis se les autorizó a fundar el Capítulo Mexicano de la Asociación Psicoanalítica Internacional. Nosotros fundamos la Sociedad Psicoanalítica Mexicana, A. C., cuyo primer presidente fue el doctor Alfonso Millán Maldonado. El doctor Fromm prefirió continuar exclusivamente como profesor del curso de especialización.

En 1955, el doctor Raúl Fournier, director de la Facultad de Medicina de la UNAM, le pidió asesoría y se inauguraron los cursos de psicología médica con el fin de orientar en psicología y humanismo a los alumnos de esa facultad. Una consecuencia directa fue que en 1957 lo nombraron miembro honorario de la Academia Mexicana de Medicina, a pesar de no ser médico. Desde 1956 se hizo cargo de dirigir la publicación de libros sobre psicología y psicoanálisis para la casa editorial Fondo de Cultura Económica, que le había publicado *Ética y psicoanálisis*, y ya bajo su guía, *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*. En 1966, al dejar el doctor Arnaldo Orfila Reynal el cargo de director de esa casa editorial por motivos políticos (la publicación de *Escucha, yanqui*, de C. Wright Mills, con

el evidente disgusto de la embajada de Estados Unidos en México, siendo presidente de la República Gustavo Díaz Ordaz), Fromm se unió a un grupo de destacados intelectuales y en apoyo del doctor Orfila se fundó Siglo XXI Editores, de la que él fue uno de los accionistas fundadores.

En Estados Unidos y en Europa, Fromm impartía seminarios, presentaba ponencias y conferencias y participaba en congresos en pro de la paz. En 1960 nos habló de la posibilidad de fundar una Federación Internacional de Sociedades Psicoanalíticas con el propósito de intercambiar ideas y teorías y discutir material clínico desde diversas perspectivas, en un ambiente no dogmático, fraterno, libre y académico. Todos estuvimos de acuerdo, entusiasmados, y le ofrecimos nuestro apoyo para que él diese los pasos necesarios. Estableció contacto con el doctor Werner Schwidder, de Gotinga, presidente del Grupo Alemán de Psicoanálisis; con el doctor Igor Caruso, presidente del Círculo de Psicología Profunda de Viena y con el doctor Westerman Hojlstein, del Grupo de Amsterdam. Tuvo lugar un congreso preliminar en Duesseldorf, y en representación del William Alanson White Institute de Nueva York se envió al doctor Gerard Chrzanowski. Ahí se decidió unir los cuatro grupos y que el primer foro de la nueva Federación de Sociedades Psicoanalíticas tuviese lugar en Amsterdam en 1962. Se convocó al segundo foro en Zuerich en julio de 1965, al que asistimos veinte mexicanos entre psicoanalistas y alumnos del curso de especialización. El tercer foro tuvo lugar en la ciudad de México, al que desgraciadamente no pudo asistir el doctor Fromm, que se recuperaba en Ticino del infarto que sufrió en 1968.

Hasta 1956, Fromm impartía sus seminarios en su departamento de la calle de Anatole France, y al irse a vivir a Cuernavaca ese mismo año los siguió impartiendo en la ciudad de México, en el edificio de la calle de Liverpool propiedad del doctor Guillermo Dávila; el ya viejo edificio me llevó a pensar en la posibilidad de construir nuestra propia sede para el Instituto, y esto se llevó a cabo gracias al estímulo de su ejemplo esforzado. Y el nuevo edificio se construyó mediante donativos que me habían sido ofrecidos y posteriormente colaboración en ello los doctores Aramoni, Díaz y Garza, con los donativos



que ellos obtuvieron. El Instituto Mexicano de Psicoanálisis se inauguró el 8 de marzo de 1963 y su primer director fue el doctor Fromm, quien al retirarse quedó como director vitalicio. En la sede del Instituto hay consultorios, biblioteca, salones de clase, un gran salón de reuniones y un auditorio, y se incluyó un departamento, que Fromm ocupaba durante sus estancias en la ciudad y que en su ausencia era utilizado para alojar a profesores huéspedes. Dentro de la organización se incluyó una clínica de psicoanálisis para personas de escasos recursos.<sup>3</sup>

Hubo dos reuniones especiales que impactaron al medio académico y cultural de México: el taller sobre budismo zen y psicoanálisis, que tuvo lugar en la casa de Fromm en Cuernavaca, durante la primera semana de agosto de 1957, con la asistencia y participación de destacados psicoanalistas de Estados Unidos. Antes de ese taller, el doctor Daisetz T. Suzuki y el doctor Fromm habían sido invitados a sustentar una serie de conferencias en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, que se desarrollaron ante un público numeroso y atento.<sup>4</sup>

El segundo fue el ciclo de conferencias denominado „La situación del hombre en el mundo moderno“, realizado del 21 de septiembre al 27 de octubre de 1964, en que participaron, además del doctor Fromm, personalidades destacadas y renombradas en sus respectivos campos, a quienes sólo su prestigio pudo reunir. El objetivo del ciclo fue presentar al público de México una valoración objetiva de la realidad, con sus peligros y amenazas presentes y futuras, además de los posibles caminos esperanzadores y constructivos.<sup>5</sup>

<sup>3</sup> En 1965 apareció el primer número de la *Revista de Psicoanálisis, Psiquiatría y Psicología*, órgano oficial del Instituto y de la Sociedad, con el doctor Fromm como director. No obtuvimos el público necesario y su publicación terminó en 1974 por falta de fondos.

<sup>4</sup> El interés de Fromm en el budismo zen se inició cuando tenía veintiséis años; los largos años de estudio y su prolongada amistad con el doctor Suzuki ahondaron su concepto de consciente-inconsciente y estimularon su larga búsqueda.

<sup>5</sup> Los colaboradores fueron: licenciado Víctor L. Urquidí (economista), doctor Raúl Ondarza (biólogo), doctor Nahor Carrillo Flores (físico), doctor Ramón Xirau (filósofo), doctor Justino Fernández (historiador

El éxito del ciclo de conferencias fue enorme, y Fromm hubo de tomar conciencia plena de su renombre entre el público mexicano; él esperaba una asistencia de unas cuatrocientas personas para todas las conferencias, y ese quórum esperado se cubrió con todos los participantes, pero para sus dos ponencias hubo necesidad de utilizar el gran salón de convenciones para sentar a los más de tres mil asistentes que acudieron a escucharlo, y aun así, muchos tuvieron que permanecer de pie y otros más no pudieron entrar. Fue una maravilla ver a ese hombre sencillo y afable y su cara de azoro ante la multitud de quienes lo aguardábamos.

Señalaré, aunque en forma breve, algunos aspectos de su teoría y de la praxis del psicoanálisis humanista que vivió, enseñó y con los cuales fue congruente. Planteó la necesidad de estar conscientes, analistas y analizandos, de lo poco o mucho que hubiesen logrado comprender en la terapia, pero dejando en claro y con precisión el *statu quo* del sujeto, rechazando el empleo de términos relativos, como un simple adorno de una aparente mejoría que sirve para ocultar la falta de radicalidad en el terapeuta. La mejoría, si la hay, se refleja en el analizando, en la ampliación de su horizonte vital, con el incremento consecuente de sus opciones posibles, en su capacidad de objetivar a la familia, a su entorno social y a sí mismo y en la ausencia de racionalizaciones. Fromm nos habla del bienestar:

“El bienestar es el estado de quien ha logrado el desarrollo pleno de la razón [...] no simplemente como un juicio intelectual, sino en ese aprehender la verdad permitiendo que todo sea como es (utilizando el término de Heidegger). El bienestar es posible en la medida en que estamos abiertos y somos responsables, sensibles, despiertos y vacíos (en el sentido zen). Bienestar significa la plena relación afectiva con los seres humanos y la naturaleza; es superar la separación y la enajenación y llegar a la experiencia de total unidad con todo lo que existe al mismo tiempo que se puede experimentar el *yo-propio* como una entidad distinta, como individuo. Bienestar significa

del arte), monseñor Iván Ilich (teólogo), doctor Erich Fromm (psicoanalista).



nacer plenamente, convertirse en lo que potencialmente se es; significa ser capaz de experimentar alegría y tristeza.”

En *Y seréis como dioses*, nos hace ver que

“El hombre sólo es un fin, nunca un medio [...]. El ser humano está en el mundo para hacer de su presencia la ocasión de su propia y constante autosuperación y transformación [...]. Es por ello que el mundo no debe ser un objeto que se alza como un opositor, sino un medio en que el hombre descubrirá, cada vez con mayor profundidad, su propia realidad y la realidad que lo rodea.”

Fromm emigró nuevamente y retornó a Europa para fijar en Locarno la que sería su última residencia, donde siguió enseñando y promoviendo el humanismo, a la vez que continuó su búsqueda de la verdad y predicando con el ejemplo.

Comprendo la diáspora y el ejemplo de Ben Zaldcai como la búsqueda de la unidad del género humano, la comunión con el hombre universal que ha trascendido la fijación pregenital a la madre y los lazos con la sangre y con la tierra; ser libre, ciudadano del mundo es quien, esté donde esté, ahí están sus raíces. Su corazón lo lleva a enseñar pero no a buscar prosélitos; lo lleva a guiar pero no a imponer; está convencido de lo que ha meditado, pero no lo convierte en dogma. Sabe que la búsqueda en pos de la

verdad nunca acaba.

Fromm está aquí y no está aquí. Su presencia, como la de los grandes humanistas radicales, es universal. No es de un país ni de tiempo alguno. Es un ejemplo vivo que nos estimula a esforzarnos a superar los aspectos negativos de nuestra orientación de carácter y a desarrollar nuestro ser con uno mismo, con los otros y con la naturaleza.

#### Bibliografía

- Freud, Sigmund, „On beginning in treatment (further recommendations on the technique of psychoanalysis, I)“, *The standard edition of the complete psychological works of Sigmund Freud*, vol. XII, Londres, The Hogarth Press, 1958.
- Fromm, Erich, *El miedo a la libertad*, 3a. ed. en español, Buenos Aires, Paidós, 1957.
- *El lenguaje olvidado*, Buenos Aires, Hachette, 1957.
- *Psicoanálisis de la sociedad contemporánea*, 8a. ed. en español, México, Fondo de Cultura Económica, 1967.
- „Psicoanálisis y budismo zen“, en D. T. Suzulci y Erich Fromm, *Budismo zen y psicoanálisis*, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- *Más allá de las cadenas de la ilusión*, México, Herrero Hermanos, 1964.
- *Yseréis como dioses*, Buenos Aires, Paidós, 1967.
- *El amor a la vida*, México, Paidós, 1985.
- Jung, Carl Gustav, „The soul and death“, en Herman Feifel (comp.), *The meaning of death*, Nueva York, McGraw-Hill, 1959.

Copyright © 2006 and 2009 by Dr. Jorge Silva-García, Joaquin Romo 171, Tlalpan  
México, 22 D.F. 14260 / México; E-Mail: jsilvag82[at-symbol]prodigy.net.mx.